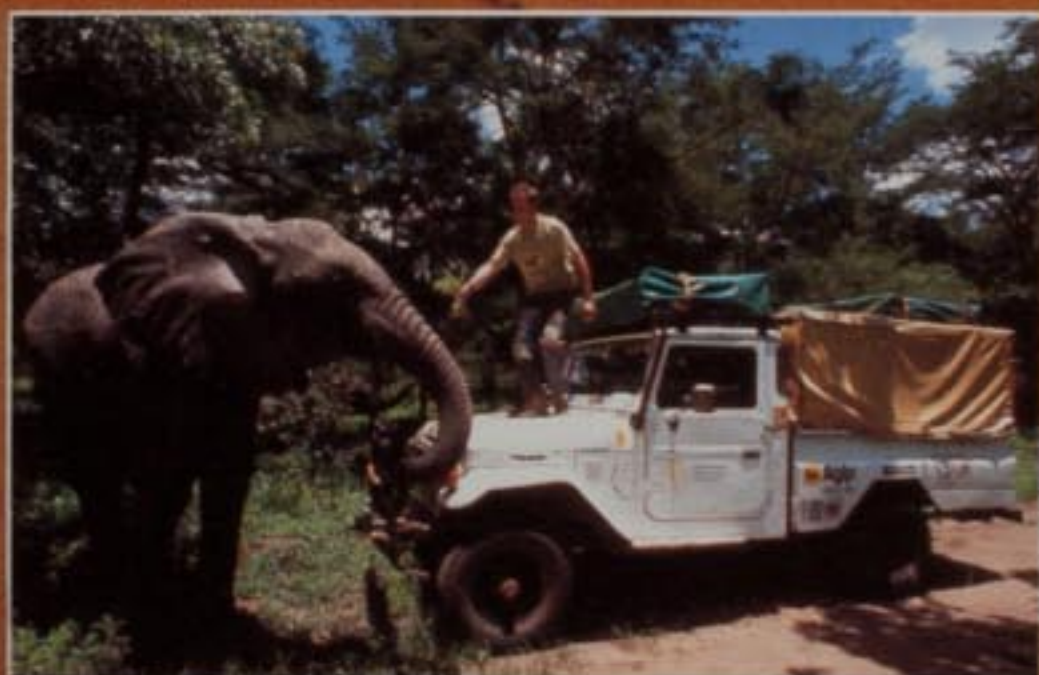


Una respuesta a la llamada de Africa

TEXTO Y FOTOS JUAN ECHEVERRIA



Viaje por las principales reservas naturales del «continente negro»



Gigantescas dunas, ricos parques naturales y exóticas nativas forman parte del variopinto paisaje africano.

Dejando a un lado las agencias de viaje y los «touroperadores», un grupo de jóvenes españoles ha recorrido el continente africano poniendo en práctica una nueva forma de viajar. Un todo terreno, tiendas de campaña, tanques de combustible, cables de arrastre, una simple brújula, 30.000 kilómetros de desierto y cinco importantes reservas naturales constituyen algunos de los principales ingredientes de este viaje por el África austral, una tierra abierta al viajero, donde los hechos más increíbles forman parte de la realidad cotidiana. Uno de los miembros de la expedición relata para EL MUNDO las experiencias vividas en esta insólita aventura.

Y esto es África?, nos preguntamos al descender del avión. El aeropuerto Jan Smuts de Johannesburgo, en Sudafrica, es tan mastodónico y aseptico como cualquier otro de Occidente. La única imagen africana de todo el cuadro es la de una pequeña mujer de color que arrastra el carro de la limpieza. El resto, policías, azafatas y secretarías, son tan blancos como nosotros y van impecablemente vestidos.

Por suerte, los 700 kilos de material de la expedición descendieron de la bodega del Jumbo sin problemas. En la aduana nos esperaban las dos motos de trail de 250 centímetros cúbicos que habíamos enviado desde España.

Todo estaba en orden. Sólo nos faltaba comprar el vehículo 4 x 4, el auténtico soporte de la expedición, con el cual recorreríamos más de 30.000 kilómetros por

el África austral: Sudafrica, Namibia, Angola, Botswana, Zambia, Zimbabwe y Zaire.

Ante la imposibilidad de llevar un todo terreno con matrícula sudafricana, por la política hostil de la mayoría de los países africanos contra el régimen de Pretoria, decidimos marchar hasta Gaborone, capital de Botswana, a unos 350 kilómetros de Johannesburgo.

Toda nuestra aventura estaba a expensas de que encontráramos un buen vehículo todo terreno. Tras dos días de incansante búsqueda descubrimos a «Villie», un destartado Toyota, en un taller de compra-venta. Su estado no era el más idóneo para emprender un viaje de 30.000 kilómetros. Las revisiones puramente técnicas nos obligaron a meter el todo terreno en la casa Toyota de Johannesburgo.





La expedición española necesitó la ayuda de los nativos para atravesar las duras y embarradas pistas de Zambia y Zaire.



Vista general de las cataratas Victoria. Exploradas por Livingstone en 1855, son el principal centro turístico de Zimbabue.



Un descanso a orillas del río Zambeze.



Para los Himba, tribu del desierto, el pastoreo es el único medio de vida.

Además de realizarle una exhaustiva puesta a punto, necesitábamos adaptarlo a nuestro equipo y a nuestras necesidades.

Tras permanecer algo más de un mes en Johannesburgo y sus alrededores, iniciamos nuestro viaje por las reservas naturales de Sudáfrica, las únicas en casi todo el continente negro que han adoptado sistemas empresariales de organización. Este es el caso del Parque Nacional Kruger, uno de los santuarios de animales salvajes más importantes del mundo.

Las características de los dos millones de hectáreas de extensión del Kruger son un ejemplo de gestión y funcionalidad. En cualquier momento te puede caer una multa si uno de los múltiples radares escondidos entre la maleza registran una velocidad superior a los 50 kilómetros por hora.

Tras esta rápida visita continuamos viaje hacia el oeste, El Gemsbok National Park, en pleno desierto del Kalahari. Nos encontramos en la estación seca. Los animales se concentran en las charcas, dan-

Recorrimos el Okavongo en un bote hecho con un tronco de árbol

do lugar a hermosos espectáculos, que a veces se convierten en sangrientos, pues los depredadores están siempre al acecho de los oryx, gacelas y ñus que acuden a saciar su sed. Ya siempre por pistas, abandonamos el parque y nos dirigimos hacia Namibia, el país más joven de África. En Rietfontein, frontera entre ambos países, sólo nos recibe la policía sudafricana, puesto que en el lado namibio todavía no hay aduana.

Los policías del puesto fronterizo nos comentan que en estas tierras se cazan los oryx con motocicletas trail de 500 centímetros cúbicos. «Cuando están suficientemente cerca del animal saltan de la moto, lo agarran por los cuernos y lo aplacan en tierra», afirman sonrientes.

UNA EXPERIENCIA IMPRESIONANTE.—Namibia, que el pasado mes de marzo celebró su primer aniversario como estado independiente, es un majestuoso escenario compuesto por grandes dunas, las mayores del mundo, bosques petrificados y arquitectura de estilo alemán. En este país vivimos una de las experiencias más impresionantes del viaje: nuestro encuentro con la tribu Himba, en las áridas tierras del desierto de Kaokoland, al nordeste del país.

Debido al aislamiento al que se han visto sometidos durante siglos, los Himba conservan sus formas de vida ancestrales y una rígida disciplina. El único lujo permitido es el culto al cuerpo. Sus extrañas costumbres y su bondad natural nos cautivaron durante las semanas que convivimos con ellos.

Nuestro periplo por el África austral continúa por tierras de Botswana, concretamente por el delta del Okavongo, al noroeste del desierto del Kalahari. El Okavongo es uno de los puntos más famosos de África. Su delta lo recorrimos en macoro, un tipo de embarcación construida con el tronco de un árbol llamado marula. Continuamente escuchamos los barritos de los elefantes y los resoplidos de los hipopótamos cerca de nuestro bote.

La experiencia es fascinante, pero nada tiene que ver con nuestro descenso por los rápidos del río Zambeze. Las cataratas Victoria, dadas a conocer por el famoso explorador David Livingstone, en 1855, están situadas a 1.200 kilómetros del nacimiento del río Zambeze y son el centro turístico más importante de Zimbabue.

Nuestro viaje está a punto de concluir. El comienzo de la estación lluviosa nos sorprende recorriendo las duras y embarradas pistas de Zambia y Zaire. En la región de Shaba, más conocida como la tierra del cobre, presenciamos la celebración del 99 aniversario de la muerte del jefe de la tribu de los Bayeke. Se trata de nuestra última aventura en esta maravillosa tierra. ●